

Al igual que Francia, estaba también España representada entre los recién nombrados por dos cardenales. De ellos *Gaspar de Zúñiga y Avellaneda*, hijo del conde de Miranda, era primo del embajador español en Roma, tan bienquisto del Papa. Como profesor de Teología en Salamanca señalóse por su sabiduría, y como obispo de Segovia y arzobispo de Sevilla, por su gobierno. Zúñiga murió en Jaén todavía antes que Pío V el 2 de febrero de 1571 (1). Asimismo por su excelente gobierno había merecido el capelo *Gaspar Cervantes*, últimamente arzobispo de Tarragona (2). Como Pellevé, tuvo parte en el concilio tridentino; habla en favor de su celo en la ejecución de los decretos conciliares el haber celebrado en seguida, siendo arzobispo de Salerno, un sínodo diocesano (3), y haber erigido allí, como también más tarde en Tarragona, un seminario de jóvenes. De su espíritu eclesiástico da también testimonio su amistad con los jesuitas; en 1574 construyóles un noviciado en Tarragona, y mientras tuvo que permanecer en Roma por causa de Carranza, nombró a un jesuita, Alonso Román, visitador de su arzobispado (4).

Como Francia y España, así también el Oriente griego pudo creerse tenido en consideración en el nombramiento de cardenales; pues uno de los nuevos purpurados, el general de la Orden dominicana, *Vicente Giustiniani*, procedente de la conocida y celebrísima familia genovesa, había nacido en la isla de Quío y entrado allí en la Orden de Santo Domingo, en la cual ya a los treinta y ocho años alcanzó la más alta dignidad. Hallóse en el concilio de Trento con 18 obispos y 27 teólogos de su Orden. Al tiempo de su nombramiento estaba como enviado pontificio en España, donde defendía la causa del Papa y del cardenal Borromeo en el litigio de Milán sobre la jurisdicción, y preparaba a lo menos el «principio del fin» de aquella larga contienda. En materia científica tenía como mérito la edición de las obras de Santo Tomás (5).

Además de Giustiniani, pertenecían al estado religioso todavía otros tres de los recién nombrados, es a saber: el dominico

(1) V. Cardella, V, 123 s.

(2) V. *ibid.*, 124.

(3) Laderchi, 1566, n. 182.

(4) Astrain, III, 41 s.

(5) V. Cardella, V, 146 s.

*Arcángel Bianchi*, desde antiguo confesor fijo de Pío V, fiel compañero del inquisidor Ghislieri y nombrado por él, ya Papa, obispo de Teano y comisario general de la Inquisición romana (1). De los franciscanos recibió la púrpura *Félix de Montalto*, que fué más tarde Papa con el nombre de Sixto V, al cual ya antes había honrado Pío V con la dignidad de general de su Orden. También a las nuevas Ordenes dió Pío V un representante en el Colegio cardenalicio con la elevación del teatino *Pablo Burali* de Arezzo, varón de muy extraordinaria santidad de vida. San Felipe Neri lamentó la muerte de Pablo como una desgracia para toda la cristiandad; pensóse ya pronto seriamente en su canonización, y su hermano en religión, Andrés Avelino, que fué elevado al honor de los altares, le ponía al lado de un San Carlos Borromeo. Burali fué al principio abogado, luego juez. Ensalzábanse en él su imparcialidad e incorruptibilidad, y se contaba que en un pleito en que hubo de decidir contra una pobre viuda, la resarció de los perjuicios padecidos con sus propios bienes. A los cuarenta años entró en la Orden de los teatinos. De buena gana hubiese sido simple hermano lego, si los superiores se lo hubieran permitido. Más adelante fuéronle ofrecidos varios obispados, pero los rehusó todos, hasta que Pío V, después de la muerte del cardenal Scotti, acaecida en 1568, le mandó aceptar el obispado de Plasencia. Cuando obispo mantuvo el género de vida que había llevado siendo teatino, fundó escuelas para los niños pobres, en las que se daba enseñanza gratuita, un seminario, un orfanotrofo, una casa para doncellas y viudas, un refugio para pecadoras convertidas, una residencia de capuchinos y otra de teatinos. Las actas del sínodo por él celebrado en 1570 fueron impresas (2).

Entre los nuevos cardenales señalóse también *Julio Antonio Santori* por una nobleza de alma no común (3). De gran pureza de costumbres y extensa erudición, Santori vivía austeramente, dormía poco y ejercitaba obras de penitencia a ejemplo de los

(1) V. *ibid.*, 135. El sepulcro de A. Bianchi con un hermoso busto se halla en la iglesia de Santa Sabina; el epitafio puede verse en Forcella, VII, 306.

(2) Ciaconio, III, 1053. Escribieron biografías de Burali G. A. Cagnano, Roma, 1649; J. B. Bagatta, Venecia, 1698; G. Bonaglia, Roma, 1732. El Papa Clemente XIV beatificó a Burali; v. el breve de 13 de mayo de 1772, Bull. Rom. Cont., IV, Roma, 1841, 428.

(3) Cf. vol. XVIII, los números 13-18 del apéndice.

antiguos santos; su caridad le hizo distribuir de limosna entre los pobres, de quienes era tenido por padre, unos 70000 ducados durante el tiempo de su cardenalato (1). Lo mismo que Burali fué primero abogado, pero muy presto trocó esta profesión por el sacerdocio y subió pronto a vicario general del obispado de Caserta. Como empleó toda su energía contra la agitación protestante entonces allí muy violenta, hubo de padecer muchas calumnias y asechanzas, y ni aun tuvo segura la vida (2). En el otoño de 1563 se vió obligado a alejarse de sus adversarios e irse a Nápoles, donde estuvo al lado del cardenal Alfonso Carafa. Pero aun aquí se repitieron las persecuciones. Después de la muerte del cardenal, Santori vivió retirado y entregado a las obras de caridad y al estudio. Entonces escribió un libro sobre las costumbres de los herejes (3). Sus conocimientos y su celo en los negocios de la fe fueron los que sobre todo le recomendaron a Pío V (4). Este le llamó a Roma, le hizo consultor de la Inquisición y arzobispo de Santa Severina. Con dificultad obtuvo Santori del Papa, que por otra parte era celador de la residencia de los obispos, el permiso para encaminarse a su arzobispado; pero ya en el viaje hacia allá le alcanzó un mandato pontificio para que se volviese, pues Pío V le quería elevar a cardenal y emplearle en el servicio de la Iglesia universal. Como hombre docto poseía Santori extensos conocimientos, principalmente en todas las cuestiones litúrgicas; decíase de él con elogio, que leía mucho y retenía todo lo que leía. Su saber lo empleó principalmente en la refundición del Ritual Romano. Siendo riguroso consigo, lo era también con los demás (5); en su celo de la reforma de la disciplina y la pureza de la fe, se asemeja mucho a Pío V.

Como los hasta ahora enumerados, así también los demás eran todos varones en cuyo valer creía el Papa poder confiar, pues a los más los conocía ya desde mucho tiempo atrás. Así *Jerónimo Rusticucci* hacía ya nueve años que era su secreta-

(1) Promotor delle opere pie et padre dei poveri le llama el autor de la \*Relatione fatta all'ill. sig. card. d'Este, a fines de 1599, Cód. 6619, p. 89<sup>b</sup>, *Biblioteca palatina de Viena*.

(2) Cf. nuestros datos del vol. XIV, 246.

(3) V. Santori, *Autobiografía*, XII, 339.

(4) Cf. Bentivogli, *Memorie*, Amsterdam, 1648, 62.

(5) V. la \*Relatione, p. 90, citada arriba en la nota 1.

rio (1). A *Juan Jerónimo Albani*, que tras sólidos estudios de derecho había conseguido un alto puesto en la carrera militar al servicio de Venecia, le había tratado Ghislieri, siendo inquisidor en Bergamo. Después de muerta su esposa, fué llamado a Roma por el Papa este hombre ingenioso de juicio recto y seguro, y empleado en la administración de los Estados pontificios (2). *Juan Aldobrandini* había alcanzado méritos como obispo de Imola, y más tarde como penitenciario mayor, *Marco Antonio Maffei*, arzobispo de Chieti, como presidente de la Dataría, y *Carlos de Grassis*, obispo de Montefiascone y Corneto, como gobernador de Roma (3). El romano *Pedro Donato Cesi*, obispo de Narni, cuya habilidad diplomática utilizó el Papa también más tarde, había sido prefecto de Ravena y prolegado de Bolonia. Se alababa en él su amor a los pobres, de los cuales tuvo cuidado paternal en un hambre; construyó un acueducto para obtener agua fresca de los montes. Todavía más tarde Ravena lo pidió como árbitro para que pusiese fin a unas contiendas con su habilidad y su justicia (4). Todos los hasta ahora nombrados fueron creados cardenales presbíteros. La dignidad de cardenal diácono otorgóse a *Julio Aquaviva*, de sólo veinticuatro años, vástago de una familia de príncipes y profundamente religiosa (5). De los seis hermanos de Julio tres se dedicaron al estado eclesiástico; de ellos Octavio fué también cardenal, Horacio cisterciense y obispo, y Rodolfo entró en la Compañía de Jesús y murió mártir en la India.

Naturalmente el nombramiento de cardenales de 1570 tuvo muy diversos juicios en Roma (6). El embajador español Zúñiga, cuyos consejos en esta cuestión había Pío V tantas veces recha-

(1) Cf. arriba, p. 87. Sobre Rusticucci v. los datos publicados por Cardella, V, 148 s. El autor de la \*Relatione citada arriba, p. 162, nota 1, caracteriza así a Rusticucci: d'ingegno posato, ma sagace, di moto tardo, ma diligente, di buoni sentimenti, ma di tardissima espressione... Ha più prudenza che dottrina... È officioso, amorevole. Luego se dice más adelante: Servi con molto amore per sottosegretario il card. Alessandrino, al quale ancora in una sua necessità provedde di non so che piccola somma de denari. Loco cit., 91.

(2) V. Cardella, V, 151 s.

(3) Ibid., 122 s., 133 s.

(4) Ibid., 131 s.

(5) Ibid., 150 s.

(6) \*Avviso di Roma de 20 de mayo de 1570, Urb., 1041, p. 281, *Biblioteca Vatic.*

zado, opinaba ahora que no se podía negar haberse hecho el nombramiento «con alguna ligereza», y que se debían haber elegido personas más eminentes y sabios de más valer (1). Pero tales observaciones muestran sólo cuánto había perdido la opinión pública el concepto de las cualidades requeridas en un príncipe de la Iglesia, y Zúñiga justificó con otras expresiones la elección del Papa del modo más admirable. Todavía a última hora había protestado contra Aquaviva y Cervantes, pero él mismo dice de éste, que nunca había visto un hombre de menos ambición y de vida más ejemplar (2), y Aquaviva era, según él, un joven virtuoso de buena formación científica (3). También a Burali y Santori debía excluir de la dignidad cardenalicia en cuanto pudiese, por encargo de su soberano. Pero cuando en 1570 se trató de elegir un legado para Alemania, escribió Zúñiga, que se debía escoger a un hombre de conducta extraordinariamente ejemplar, y recomendó para ello a Burali, de quien afirmó que gozaba la mejor fama en este respecto, y se haría respetar en Alemania (4).

Pío V sabía muy bien por qué había buscado durante tanto tiempo y con tanto cuidado cardenales aptos y luego a pesar de todos los acometimientos perseveraba tan firme en los sujetos que había elegido. Si el concilio de Trento había exhortado al supremo Pastor de la Iglesia, a no admitir en el Consejo de la misma sino a las personas más eminentes, si veía en esto como en la elección de buenos obispos, el más necesario requisito para la reforma de la Iglesia (5), Pío V había seguido ahora esta exhortación lo mejor que había podido. La próxima elección pontificia parecía asegurada; si el futuro Papa continuaba adelantando por las sendas de su predecesor, ya no podrían salir del senado de la Iglesia los escándalos que con tanta frecuencia habían ofrecido las mejores armas a los adversarios de la Santa Sede. En este respecto la renovación del Colegio cardenalicio de 1570 fué un «acto de reforma» en el mejor sentido de la palabra.

(1) No ay deffecto notable en los italianos; pero deviera S. S. escoger mas raros subyectos y mayores letrados, porque no se puede negar sino que la promocion es algo desbaratada. A Felipe II en 17 de mayo de 1570, Corresp. dipl., III, 357 s.

(2) Zúñiga a Felipe II en 15 de mayo 1570, Corresp. dipl., III, 358, nota.

(3) Ibid., 357 (17 de mayo de 1570).

(4) Ibid., 363 s. (19 de mayo de 1570).

(5) Sess. 24, de ref., c. 1.

## IV

El Papa, escribe Tiépolo en 19 de octubre de 1566, no hace otra cosa que reformar (1). El lunes, notifica con la misma fecha Strozzi, hay consulta de la Congregación del Concilio, el martes deliberación sobre la reorganización de los estudios, el miércoles sobre la reforma del breviario, el jueves antes de mediodía sobre la Inquisición, y por la tarde sobre la reforma del clero, y así el Papa se ocupa todo en tales asuntos (2).

Ya desde 1566 se trabajaba por encargo de Pío V en un gran plan de reforma de todos los tribunales y funcionarios de la curia (3). Hacia Navidad de 1568 la diputación de reforma pudo presentar su proyecto (4), del cual se enteró más circunstanciadamente el Papa el 5 de enero de 1569. Contábase en Roma, que durante cuatro horas había escuchado Pío V la lectura, y sólo se había podido leer una tercera parte del extenso documento. Pero, como ya en la primera propuesta del plan, así tampoco ahora se mostró muy inclinado el supremo jerarca de la Iglesia a ejecutarlo desde luego. Refiérese haber dicho Pío V, que no podía exasperar contra sí a toda la corte, y conforme a esto consolábase ya en Roma, pensando que la reforma que a todos espantaba, no causaría allí tanto «perjuicio» (5). No obstante, el temor de las personas más próximamente interesadas no se desvaneció. En junio de 1569 se decía que el abate Bonhómini, enviado por el cardenal Borromeo, iba a venir con un grueso legajo de proyectos reformadores, y a principios de marzo de 1571 se volvía a esperar

(1) Mutinelli, I, 57.

(2) \*tal che s'occupa tutto in questi essercitii. *Archivo público de Viena*.

(3) \*Avviso di Roma de 25 de diciembre de 1568, Urb., 1040, p. 619, *Biblioteca Vatic.*

(4) Ibid. Sobre el nombramiento de cinco diputados para la reforma de los tribunales v. el \*Avviso di Roma de 2 de agosto de 1567, *ibid.*, 426. Un \*motu proprio (sin fecha) super reformatione taxarum, officiorum et tribunalium urbis se halla en Bandi, V, 46, p. 10, *Archivo secreto pontificio*. \*Facultates concessae per Pium V deputatis ad reformationem tribunalium et officiorum Urbis, *ibid.*, p. 12.

(5) \*Avviso di Roma de 8 de enero de 1569, Urb., 1041, p. 624, *Biblioteca Vatic.*